

Asamblea de Educación 2014
Comprometidos en la Misión

Los Teques, Quebrada de la Virgen

4 al 6 de junio, 2014

**COMENTARIOS A LA CONFERENCIA “FORMAR PARA EL COMPROMISO”
DE ANTONIO PÉREZ ESCLARÍN**

Jesús Orbeago, S.J.

Empecemos agradeciendo el trabajo que nos ha presentado Antonio. Creo que ha recorrido aspectos fundamentales de la formación para el compromiso. El trabajo está lleno de reflexiones que tendremos que ahondar y aterrizar a nuestras realidades educativas diversas.

Como comentarista de la ponencia me deja “casi” sin trabajo, excepto para afirmar y respaldar cada uno de los puntos planteados en la ponencia. Creo que aquí debiera terminar el comentario. Pero quizás pueda hacer uso del “casi” para añadir un par de reflexiones.

Comienzo resaltando lo que se dice en la introducción de la ponencia, sobre la importancia del compromiso que tienen que tener los educadores para ser formadores para el compromiso. Las palabras de nosotros educadores pasan al olvido, sin dejar huella, a no ser que las mismas estén refrendadas por una vivencia y práctica personal del mismo educador. En una reflexión que hace el P. Adolfo Nicolás sobre Pedro Arrupe dice: **“Vivía lo que creía, irradiaba lo que predicaba. Estaba convencido de que evangelizar, antes que hablar, es ser”**.

Esto nos lleva a examinarnos cómo es nuestro compromiso en la cotidianidad de nuestras vidas. Igualmente, nos debe poner a buscar las vías más eficaces para alimentarlo y mantenerlo vigente. La formación de los educadores debe de incorporar todos los elementos espirituales, cognitivos, emotivos, éticos de las teorías y de la práctica que ahonde el sentido de sus vidas y les llene de felicidad, en medio de la ardua tarea educativa en que se encuentran.

Quiero también resaltar la acotación en la ponencia sobre la inteligencia espiritual. Hay bastantes trabajos que recogen cómo se comporta la inteligencia en los diversos espacios de las vidas de las personas. Manuel Segura, en su libro “Enseñar a convivir no es tan difícil”, recoge las siguientes inteligencias: lingüística, abstracta o matemática, espacial, cinética, musical, ecológica, intrapersonal e interpersonal. Manuel Segura se concentra en las dos últimas, intra e interpersonal, y propone un rico programa para una sana y feliz convivencia, apoyado en cuatro pilares: aprender a pensar antes de actuar, estimulación del razonamiento moral y educación en valores, educación emocional y desarrollo de habilidades sociales. Es un programa que, de algún modo, se recorre para generar un compromiso de vida.

Volviendo al punto de la inteligencia espiritual, es importante la propuesta de una pedagogía del silencio como condición para un feliz funcionamiento y desarrollo de la inteligencia espiritual. Recordemos que en la Asamblea del año 2012, en la ponencia de Luis Ovando

Hernández, “La esencia de la formación Pastoral”, también se resaltó la importancia del silencio para la formación: “Hay que introducir a la persona en la escuela del silencio, de manera que se habitúe a oír la voz de su Creador y la de las demás personas con quienes convive y comparte el trabajo pastoral”.

Pasando a otro punto. El compromiso del que estamos hablando, en un momento de la propuesta de las 4 Cs, estaba ligado a la compasión: compromiso compasivo. No se trata de un compromiso ideológico, sino que está estrechamente ligado a la compasión por el otro en necesidad. Posteriormente, se le separó conformando la cuarta “C”. Sin embargo, para una comprensión plena de lo que entendemos por compromiso, éste debe estar referido a la compasión por el otro. Dicho esto, creo que también, de igual manera, el compromiso debe ser asumido como consciente y como competente. Es decir, debe de haber una circularidad en las cuatro “Cs”. ¿Qué podemos decir si no, de un compromiso que no sea consciente o que no sea competente para resolver con eficacia los problemas que inciden en la vida de nuestra gente?

Me detengo en el elemento de la competencia con que debe de dotarse al compromiso. Nosotros tenemos el deber y compromiso de darles la oportunidad de adquirir competencias académicas y profesionales a nuestros alumnos. Buscamos la excelencia académica y para ello dedicamos nuestros buenos esfuerzos e importantes recursos en instalaciones y dotación. Y esta búsqueda constante está en nuestra agenda diaria y está claramente establecida en la formulación de nuestra Misión institucional. Las otras 3Cs no nos deben de desviar de un esfuerzo sistemático y responsable por lograr esta excelencia académica que debe ser uno de los sellos que definen toda institución educativa de la Compañía.

Además, no basta con compadecerse, comprender, y ni siquiera con meramente actuar. El compromiso le añade a la compasión la visión de la realidad, la comprensión de las causas de los males, el empeño por la construcción de instituciones y estructuras sociales en los que los menos favorecidos, tengan oportunidad de una vida digna, abriendo así nuevas posibilidades de realizarse como personas humanas. Compartiendo vida es, también, cómo recibimos vida.

Simultáneamente, tenemos el reto de cómo vamos sembrando en profundidad la consciencia y compasión que lleve a un compromiso de vida. Uno de los objetivos de nuestras instituciones educativas es que los jóvenes se planteen qué van a hacer con su vida, más allá de lo que vayan a hacer en su vida, es decir, cuál va a ser el compromiso de vida. El compromiso que buscamos debe estar movido por el amor, que busca la justicia y estar dotado de una competencia eficaz para el bien de todos, especialmente para los pobres de nuestro enredado mundo. Este reto es especialmente central en las instituciones de educación media y, también en la medida que se pueda, de las instituciones de educación superior.

Se nos plantea, entonces, la pregunta de cuál es la pedagogía para generar este compromiso en nuestros alumnos. ¿Cuáles son los pasos y las estrategias? ¿Qué debemos incorporar en nuestros planes institucionales para hacerlo posible?

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son un camino para definir y avanzar en el compromiso cristiano, con la transformación de su mundo interior. Desde nuestra identidad es la propuesta más consistente que tenemos para que la persona se incorpore en la construcción de un mundo más humano, en respuesta al llamamiento personal de Jesucristo.

Los hitos de los Ejercicios Espirituales nos puede ayudar a encontrar luces para construir una pedagogía del compromiso, especialmente, para mantenerlo vigorosamente vigente. Veamos sus líneas maestras:

1. El plan de Dios, principio y fundamento de nuestras vidas, que se centra en la persona de Jesús y que busca la felicidad de todos, en libertad.
2. El sentirse buscado, perdonado y cargado, con la imagen del Pastor que carga a la oveja “perdida”, suscitando las tres preguntas: ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué voy a hacer por Cristo?
3. El llamamiento de Jesús, persona a persona, a su seguimiento y a trabajar con él por el Reino, codo a codo.
4. La experiencia de un Dios siempre fiel hasta la muerte, que no nos abandona. La importancia, no tanto de nuestra fidelidad sino de la suya.
5. La experiencia del Resucitado en nuestras vidas, que revierte los signos de muerte que nos rodean amenazantes, y nos busca para “consolarnos”.
6. El agradecimiento que debe de llenar nuestras vidas por todo lo que hemos recibido y, sobre todo, porque el mismo Dios se nos entrega.

Cada institución educativa debe de sentarse a pensar cuáles son las estrategias propias para dar respuestas a las preguntas planteadas, teniendo siempre en cuenta que el compromiso que buscamos debe de estar fundado en una experiencia de amor, lejos del resentimiento y revanchismo.

La pedagogía para el compromiso es procesual, nos pone siempre en búsqueda y en nunca estar satisfechos. Dispuestos a renovarnos, a abrirnos al amor primero que nos puso en camino; en constante discernimiento para hacernos conscientes del paso de Dios por nuestras vidas; en reconocimiento humilde de los traspiés que acompañan a nuestro caminar; en reflejar la alegría de haber sido llamados a la construcción del Reino.

La historia de Fe y Alegría nos muestra que el compromiso por una vida digna es el piso en el que se construye su identidad. Fe y Alegría nace de la indignación que le causa la situación de miseria e injusticia que experimenta la gente. Su compromiso nace de los corazones de hombres y mujeres que se solidarizaron con el dolor y la impotencia de la gente, que quisieron revertir el sinsentido, que no naturalizaron la violencia que negaba la vida y la dignidad de las personas. El corazón compasivo es la fuente del compromiso de Fe y Alegría por la vida digna de los que han sido discriminados: los pobres y excluidos.

En cuanto a los colegios de ACSI, lo concretado en cada definición de la Misión y Visión institucional, los Marcos Comunes de Pastoral y Pedagogía dan bastantes pistas para ir definiendo estrategias orientadas a una pedagogía para el “compromiso”. Nos corresponde una lectura atenta de los documentos en este sentido.

Todas las instituciones de la Compañía debemos de asumir este reto de generar una pedagogía del día a día para el compromiso como parte integrante de nuestra Misión.

Gracias